

si la calidad de los datos sobre los casos que aportan las comunidades es buena tiene que haber una correlación bastante clara entre la evolución de los nuevos contagios y los ingresos hospitalarios y en los puestos de UCI, sobre todo a partir de la segunda semana de los picos infectivos.

Sin embargo, esta correlación, que sí que ha aparecido en la mayoría de las comunidades una vez los sistemas detección de contagios fueron mejorando con el paso de los meses, no ha terminado de verse en Madrid. No obstante, Sanidad, hasta el momento, no ha sido capaz de apor-

tar una sola prueba de que la comunidad haya manipulado el número de contagios.

La batalla sobre la incidencia no es baladí, ya que el plan propuesto por Sanidad para las restricciones se basa en la evolución de este indicador que, obviamente, dependen directamente del número de casos que se notifiquen. El Gobierno de Ayuso, en los momentos de mayor incidencia, sin embargo se negó siempre a llevar al extremo esas restricciones, hasta el punto de que mantuvo la actividad de la hostelería, incluso cuando la región rondaba el millar de casos.



desde hace meses un 'plan B' jurídico que permita a los gobiernos regionales tener plena competencia para limitar la movilidad, alternativa que también recomendó el Consejo de Estado. Pero el Gobierno considera que no hacen falta esas reformas y se mantiene en que el Consejo Interterritorial de Salud y la vía judicial solucionarán el papel de las comunidades. «Jamás el máximo órgano consultivo del Estado lamentó Casado—había recibido tal desprecio».

El líder de los populares reclamó que Sánchez dé cuenta también ante los presidentes autonómicos del «caos» y el «desmadre» que existe con la vacunación tras los problemas creados por los cam-

bios de criterio en la vacuna de AstraZeneca. Frente al «auténtico despropósito» del Gobierno, Casado volvió a defender la gestión de las comunidades que preside su partido, incluida la de Isabel Díaz Ayuso, enredada de nuevo en una bronca con el presidente del Gobierno por los datos de contagiados por la pandemia.

Aunque el PP ha registrado ya la comparecencia en el Congreso de la ministra de Sanidad, Carolina Darias, creen que que esas explicaciones debe darlas el propio Sánchez. «Hay que tener una campaña de vacunación y no hacer campaña con la vacunación, que es lo único que hace», se quejó el jefe de la oposición.



Pablo Casado

Iglesias dejará el liderazgo de Podemos y aboga por una renovación de la cúpula

Descarta su reelección como secretario general del partido y apunta que el relevo vendrá de un grupo de «compañeras más jóvenes»

RAMÓN GORRIARÁN

MADRID. No habrá bicefalia en Unidas Podemos. Pablo Iglesias confirmó ayer que dejará de ser el líder del partido y defendió la «renovación» de la cúpula morada. No aclaró cuándo dará el paso, aunque no será inmediato, ni puso nombres y apellidos, pero apostó por una sucesora.

El adiós de Iglesias será definitivo. Reconoció que «no debería» presentarse a la reelección como secretario general de Podemos después de haber sido elegido tres veces. Fue el primer líder del partido morado tras la Asamblea de Vistalegre de hace siete años, fue reelegido en la siguiente y renovó el mandato en mayo del año pasado.

Tras dejar de ser vicepresidente segundo y abandonar el Gobierno para presentarse a las elecciones del 4 de mayo en Madrid, desde su círculo más cercano sostenían que era un adiós a la actividad política. Iglesias mantuvo el suspense con el argumento de que estaría en «el lugar» que decidieran los inscritos de Podemos. O lo que es lo mismo, haría lo que quisiera. No en vano su liderazgo es indiscutible, ha ganado todas las asambleas del partido y sus posiciones se han impuesto en las consultas internas, incluso la que convocó para que los militantes avalaran la compra de su polémica residencia en Galapagar. El escenario de un Iglesias derrotado en una votación de Podemos es hoy inimaginable.

El secretario general de Podemos confirmó ayer en TVE el secreto a voces de que se va. Tomará posesión de su escaño en la Asamblea de Madrid tras las elecciones, pero en Podemos ven improbable que se dedique a ser portavoz de su grupo hasta 2023, cuando se convocarán nuevos comicios autonómicos. Y si las fuerzas de izquierda ganan el 4 de mayo, tampoco encaja en el análisis de sus colaboradores que entre en un gobierno de coalición encabezado por el socialista Ángel Gabilondo después de haber renunciado a ser vicepresidente en el Ejecutivo de Pedro Sánchez.

La alternativa de mantenerse como líder de Podemos y que

cohabite con la vicepresidenta tercera, Yolanda Díaz, la señalada por él mismo para ser la candidata en las próximas elecciones generales, no entra en sus planes. «Es nuestra forma de entender la política», afirman fuentes cercanas al líder de los morados que siempre ha descartado el modelo bicefálico.

Tres asambleas ganadas

«Cuando se vuelva a producir el congreso, es lógico que haya una renovación», afirmó ayer Iglesias. Podemos ha celebrado tres asambleas ciudadanas en su corta historia de siete años. En la de 2014, Vistalegre I, el tándem que formaba con Íñigo Errejón se impuso a los antipodistas Pablo Echenique (hoy portavoz en el Congreso) y Teresa Rodríguez; al año siguiente, en Vistalegre II, se consumó la ruptura con Errejón; y en la de mayo pasado fue reelegido secretario general con el 92% de los votos y se hizo con el con-

trol absoluto de la organización con una dirección afín al 100%.

Iglesias evitó dar nombres de quién podría tomar su relevo al frente de Podemos, pero volvió a apostar por una mujer. Hay, dijo, «una serie de compañeras más jóvenes» que «se han formado muy bien estos años» y van a tener que «desplegar tareas de liderazgo». Esta apelación a la edad podría dejar fuera de juego a Díaz, siete años mayor que él, y circunscribir la sucesión a Irene Montero e Ione Belarra. Pero la fase nominalista aún no se ha abierto. En todo caso, apuntó, será un liderazgo «diferente al del pasado», menos personalista y «más coral».

Iglesias advirtió de que este proceso de cambio no está a la vuelta de la esquina. «Falta tiempo», señaló. Hay fuentes en el partido que apuntan a después de las elecciones generales de 2023. Hasta ese momento, agregó, se limitará a poner su «granito de arena» en la renovación.



Pablo Iglesias, en un acto electoral el pasado sábado en Parla. EFE

El exvicepresidente defiende su derecho a la indemnización

Pablo Iglesias defiende su derecho a cobrar la indemnización de 5.300 euros brutos mensuales por haber dejado de ser vicepresidente del Gobierno. «Los ministros de Unidas Podemos —afirmó— van en los mismos coches que los del

PP y el PSOE, tienen la misma protección y cobran los mismos salarios, aunque nosotros donemos una parte. Tienen derecho a lo mismo que el resto». Iglesias cobrará este dinero durante un mes porque tras las elecciones madrileñas se convertirá en diputado y solo se puede percibir un sueldo público. Tiene derecho a recibir esta indemnización durante 15 meses.